



Los intendentes porteños. Una tipología de quienes gobernaron la Capital Federal entre 1880 y 1996

The Buenos Aires mayors. A typology of those who governed the Federal Capital between 1880 and 1996

Matías Landau*

Palabras clave:

Intendentes
Buenos Aires
Argentina
Políticos
Gobierno

Keywords:

Intendentes
Buenos Aires
Argentina
Politicians
Political parties
Government

Resumen

Entre 1882 y 1996 la Capital Federal de la República Argentina fue gobernada por un intendente, nombrado directamente por el presidente de la Nación. El artículo sistematiza información de las trayectorias sociales y políticas de los individuos que estuvieron al frente de la intendencia municipal. A partir de ello, se distinguen diversos tipos de intendentes, caracterizados por los atributos más valorados en cada caso para acceder al cargo. Los distintos apartados presentan el despliegue de los patricios, los hombres de partido, los técnicos, los empresarios y los militares. Se describen ciertas trayectorias típicas y se realiza un análisis teniendo en cuenta los distintos regímenes de gobierno y los principales partidos políticos de la Argentina del siglo XX.

Abstract

Between 1882 and 1996 the Federal Capital of the Argentine Republic was governed by a intendente, appointed directly by the President of the Nation. The article systematizes information on the social and political trajectories of who were in charge of the municipal government. A typology is constructed based on the classification of intendentes, characterized by the attributes most valued in each case to access the position. The different sections present

* Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-UBA). Contacto: matiaslandau@conicet.gov.ar

the deployment of patricians, party men, technicians, businessmen and military men. In each case, certain typical trajectories are described and an analysis is made taking into account the different types of government and the main political parties of twentieth century Argentina.

Introducción

Los intendentes de la Ciudad de Buenos Aires estuvieron a la cabeza del gobierno de la Capital Federal de la República Argentina entre 1883 y 1996. Este cargo público fue establecido a partir de la ley orgánica municipal (ley 1260), sancionada en 1882, y modificado por el de jefe de gobierno a partir de la sanción de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en 1996. Según la normativa que rigió su nombramiento durante más de un siglo, se trataba de un funcionario directamente designado por el presidente de la Nación, de quien dependía en forma personal y directa. Sin contar a aquellos que asumieron cortos interinatos, a lo largo de esos años se sucedieron cincuenta y un individuos al mando del Palacio Municipal. La gran mayoría tuvieron un solo mandato, y solo en tres ocasiones pasaron dos veces por el cargo.

Un análisis de los principales rasgos sociales y atributos políticos o profesionales de los intendentes fortalece al estudio histórico de las características de los elencos políticos argentinos durante el siglo XX, una temática que ha generado un renovado interés en la historia y la sociología política argentina en los últimos años. Como han señalado varios trabajos¹ durante el siglo XX el estudio de las elites políticas siguió un desarrollo más bien errático, que reconoce en los trabajos pioneros de de Imaz² o Cantón³ dos de sus antecedentes más tempranos. Esta tendencia se modificó en los últimos años, en el que han visto la luz una gran variedad de investigaciones sobre los perfiles y las trayectorias de los elencos políticos.

Desde la historia política y la sociología histórica se han abordado diversos períodos. Sin duda, el ya clásico trabajo de Botana sobre la elite dirigente del orden conservador⁴ ha abierto un camino seguido por una gran cantidad de estudiosos que han enfocado en diversos períodos. Si bien la lista es larga, es posible señalar los aportes de algunos trabajos que realizan estudios de amplio alcance histórico, como los de Losa-

1 Mellado, 2008; Vommaro y Gené, 2018.

2 De Imaz, 1964.

3 Cantón, 1964.

4 Botana, 1977.

da, que rastrea las elites desde la colonia hasta el peronismo, los de Giorgi o Heredia y Gené que analizan los ministerios nacionales en un amplio período temporal, o el de Landau que hace un estudio socio-histórico sobre los concejales porteños entre 1880 y 1994⁵.

Otros estudios se enfocan en períodos históricos más definidos. Entre las múltiples referencias existentes, podemos mencionar aquellos que analizan los grupos dirigentes en el régimen conservador⁶, durante los primeros gobiernos radicales⁷, durante el peronismo clásico⁸, bajo la última dictadura militar⁹ o, más recientemente, durante los distintos gobiernos democráticos posteriores a 1983¹⁰, o en algún gobierno específico, como el de Mauricio Macri¹¹. Es posible distinguir los aportes previos no solo por su período estudiado sino también por la escala privilegiada para su análisis (nacional, provincial o municipal) y el tipo de poder del Estado (ejecutivo o legislativo). Así, nos encontramos con trabajos sobre ministros¹² o legisladores nacionales¹³, pero también sobre gobernadores¹⁴, intendentes¹⁵ o concejales¹⁶.

En términos conceptuales, es posible ver que dentro del amplio programa de investigación sobre quienes ocupan posiciones institucionales de relevancia política, existen ciertos matices. Así, mientras algunos prefieren hablar de “elites políticas” otros optan por “clases o grupos dirigentes” o por “elencos políticos”. Además, en términos analíticos se engloban análisis de sociabilidades, de redes institucionales, perfiles socio-gráficos, trayectorias y carreras políticas. En nuestro caso, hemos optado por utilizar el término elencos políticos, puesto que creemos que se trata de una forma genérica para aludir a aquellos que acceden a posiciones institucionales de diverso tipo, entre la que se encuentra el cargo de intendente. En otro trabajo previo hemos discutido la diferencia entre las categorías de elites, profesionales y cuadros, enten-

5 Losada, 2009; Giorgi, 2014; Heredia y Gené, 2009; Landau, 2014.

6 Botana, 1977; Losada, 2016.

7 Persello, 2004; Ferrari, 2008.

8 Sidicaro, 2008; Aelo, 2004.

9 Canelo, 2013; Canelo y Kryskowski, 20221.

10 Lascurain, 2023.

11 Canelo, Castellani y Gentile, 2018; Gessaghi, Landau y Luci, 2020.

12 Donatello y Obradovich, 2020; Giorgi, 2014; Gené, 2019, Heredia et. al., 2012, entre otros.

13 Cantón, 1964; Canelo, 2011; Levita, 2017; Donatello y Levita, 2017, entre otros.

14 Lascurain, 2018; Canelo, 2013a, 2013b; Campomar y Suárez, 2014; Lodola 2015.

15 Varetto y Rotman, 2017; Campos, 2022; Canelo y Krykowski, 2021.

16 Landau, 2014.

diendo que cada una alude a un universo relacional e institucional específico, históricamente situado¹⁷.

Dentro de este conjunto de antecedentes, llama la atención que los trabajos previos sobre intendentes porteños sean parciales y fragmentados. En algunos casos se trata de biografías de algunos intendentes destacados¹⁸ o de sus familias¹⁹. En otros estudios sobre desarrollos profesionales como el caso de la higiene o de la arquitectura que mencionan en sus líneas a algunos intendentes, pero sin ser el objetivo central de la investigación²⁰. No hemos encontrado, sin embargo, análisis sistemáticos en los que se analicen comparativamente el conjunto de individuos que han sido intendentes entre 1882 y 1996. Este trabajo es un primer paso hacia un conocimiento de quienes han accedido a administrar la Ciudad de Buenos Aires hasta que ganó su estatus de autonomía.

Hemos optado por una estrategia metodológica que sigue las enseñanzas clásicas de la prosopografía²¹, un método que permite un análisis de un conjunto de individuos a partir de una sistematización de ciertas características o atributos. En nuestro caso, hemos confeccionado una matriz de datos con información sobre las características socio-demográficas y de trayectoria política y profesional de todos los individuos que han ocupado la intendencia municipal, con excepción de los interinatos. Si bien los datos obtenidos en algunos casos son parciales, en la gran mayoría permite ver de qué clase social eran, cuál fue su ocupación o profesión de origen, cuándo y cómo han accedido al primer cargo público, cuántos cargos y en qué niveles de gobierno se han desempeñado, qué importancia tuvo su paso por la intendencia dentro de sus biografías, qué vínculos sociales y personales tenían con el presidente que los nombró, entre otras informaciones relevantes.

A partir de la sistematización y comparación de la información, es posible trazar, como planteó Dubar, ciertas “trayectorias típicas, que tienen tanto significado teórico como representatividad empírica”²². Para construir estas “trayectorias típicas” nos valemos de los supuestos metodológicos de la construcción de tipologías. Como han señalado Cohen y Gómez Rojas, “las tipologías forman parte de esos viejos, pero vigentes y muy utilizados recursos de la sociología en particular y de las ciencias sociales en general, para interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para

17 Landau, 2014.

18 Santos, 2018; Bolan, 2019, Mayochi et al, 1985; Bustillo, 1970; Levene, 1941, entre otros.

19 García Haymes, 2011.

20 González Leandri, 2006; Ballent, 2009.

21 Stone, 1971, Ferrari, 2010.

22 Dubar, 1998, p. 77.

caracterizar, identificar cuestiones sociales, para producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión, entre la teoría, los conceptos, y los datos”²³. En términos metodológicos, la construcción de una tipología se logra mediante la clasificación de los datos empíricos a partir de la selección de una variable protagonista, que sirve para categorizar los diferentes casos. En este sentido, es un recurso para ordenar la realidad y facilitar el trabajo interpretativo, aunque de ningún modo abarca el complejo mundo social sobre el que se asienta. En nuestro caso, nos interesa particularmente reflexionar sobre los atributos que son valorados a la hora de nombrar a un individuo para ocupar el cargo de intendente, y sobre esta variable principal hemos construido nuestra tipología. Luego de una sistematización y comparación de los datos obtenidos, hemos delimitado los tipos más recurrentes: los patricios, los hombres de partido, los técnicos, los expertos, los empresarios y los militares.

Es claro que, como toda forma de categorización, realizamos para ello una operación de simplificación que deja en un segundo plano el análisis de la multiposicionalidad²⁴ o de las redes de sociabilidad²⁵. Esto no significa, no obstante, que no hayamos tenido en cuenta estas cuestiones, a partir de la información que hemos podido recolectar. El recurso a la presentación de algunas biografías de ciertos intendentes relevantes permite observar ciertos matices y encarnar los datos cuantitativos en un derrotero de vida que siempre es más complejo que lo que se puede captar a través de su categorización en una tipología. Como observaremos en distintas historias, en algunos casos la carrera política se realizó en paralelo a un desarrollo empresarial o que en distintas etapas de la vida algunos han pasado por una carrera militar antes de devenir políticos o construir un perfil técnico.

Es por ello que en varios casos la ubicación de un individuo en una u otra categoría o tipo de intendente no es tan clara. De todos modos, los tipos de intendentes presentados no buscan ser una clasificación cuantitativa, exhaustiva y excluyente de los individuos, sino un recurso para comprender ciertos cambios y continuidades históricas y políticas en los atributos privilegiados para la ocupación de la intendencia municipal de la Ciudad de Buenos Aires. La categorización propuesta es desplegada en apartados sucesivos, en los que se recurre a la presentación de ciertas biografías particularmente relevantes para la presentación del tipo. El resultado es una reflexión en las que se busca no solo elaborar una tipología lo más abarcativa posible de las distintas credenciales valoradas para ser intendente, sino también sus transformaciones históricas y sus afinidades políticas respecto a cierto tipo de partido o de gobierno.

23 Cohen y Gómez Rojas, 2011, p. 37.

24 Boltanski, 1973.

25 Agulhon, 1992.

Los patricios

El primer intendente de la Buenos Aires federalizada fue Torcuato de Alvear. Perteneciente a una familia tradicional porteña, fue nombrado en el cargo por el presidente Julio A. Roca en 1883. Su padre, Carlos María de Alvear, fue un militar, político y diplomático, proveniente de una familia noble española, que participó activamente a principios del siglo XIX en las luchas revolucionarias en el Río de la Plata. Las reformas edilicias que llevó adelante Alvear tenían como fin modernizar a Buenos Aires y embellecerla para el uso de las clases más acomodadas. En ese sentido, el apellido Alvear, y todo lo que significaba, era un símbolo de esta relación entre familias patriicias y ciudad exclusiva. Alvear dejó la intendencia en 1887 y murió poco después, en 1890, a los 68 años.

Su perfil es prototípico para la época. Descontando los interinatos, durante el régimen conservador, entre 1880 y 1916, se sucedieron dieciséis intendencias al frente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, ocupadas por quince individuos, ya que Alberto Casares tuvo dos mandatos al frente de la administración comunal²⁶. Todos eran conspicuos miembros de las clases altas porteñas y frecuentaban sus círculos de sociabilidad. Este dato no llama la atención, puesto que como han mostrado los trabajos de Losada por entonces un pequeño grupo, que formaba la “aristocracia” o el “patriciado”, conformaba una “elite política” que al mismo tiempo era una “elite social”²⁷. En este marco, los cargos públicos quedaban en manos de unas pocas familias tradicionales, en un momento en que aún estaba vedada una participación plena para los sectores populares. En este sentido, el tipo de intendente “patricio” se enmarca en un período específico de la historia social y política argentina dominada, como ha señalado Botana, por un fenómeno oligárquico, caracterizado por la existencia de una clase social con control económico y que forma una “clase gobernante con espíritu de cuerpo y con conciencia de pertenecer a un estrato político superior, integrada por un tipo específico de hombre político: el notable”²⁸.

La pertenencia a la elite política se evidencia al observar su acceso a otros cargos además del de intendente. Diez de esos quince individuos accedieron a un cargo públi-

26 Estos fueron: Torcuato de Alvear (1880-1883), Antonio Crespo (1887-1888), Francisco Seiber (1889-1890), Francisco Bollini (1890-1892), Miguel Cané (1892-1893), Federico Pinedo (1893-1894), Emilio Bunge (1894-1896), Francisco Alcobendas (1896-1898), Adolfo Bullrich (1898-1902), Alberto Casares (1902-1904 y unos pocos meses durante 1906), Carlos Roseti (1904-1906), Carlos T. de Alvear (1907-1908), Manuel Güiraldes (1908-1910), Joaquín de Anchorena (1910-1914) y Arturo Gramajo (1915-1916).

27 Losada, 2015, 2016.

28 Botana, 1977, p. 73.

co a nivel nacional. Casi la mitad (siete de quince) fueron electos para ocupar a una banca de diputados nacionales, y un quinto (tres casos) para una banca de senadores. Algunos han pasado por otros cargos políticos de relevancia, en particular como ministros, en cuatro casos, o embajadores, en dos. En otros casos, la ocupación de cargos públicos fue más breve. Seis fueron abogados y seis empresarios ligados a la actividad agrícola. En algunos casos compartían la política con otras ocupaciones, como las de escritor, periodista o militar. Solo uno de ellos fue médico, otro arquitecto y del restante no poseemos datos.

Durante el orden conservador solo cuatro mandatos al frente del ejecutivo municipal duraron más de tres años: los de Torcuato de Alvear (1883-1887), Joaquín de Anchorena (1910-1914) y Adolfo Bullrich (1898-1902). Cinco más fueron de entre dos y tres años: los de Manuel Güiraldes (1908-1910), Alberto Casares (1902-1904 y entre marzo y noviembre de 1906), Francisco Bollini (1890-1892), Francisco Alcobendas (1896-1898) y Emilio Bunge (1894-1896). Los restantes pasaron por la intendencia menos de ese tiempo y no han dejado una huella muy recordada en la historia de la ciudad. Un dato significativo es que los cinco que no accedieron a cargos nacionales son justamente quienes más tiempo estuvieron a cargo de la Municipalidad: Torcuato de Alvear, Alberto Casares, Francisco Seeber, Adolfo Bullrich y Emilio Bunge. Una razón de ello puede encontrarse en la relación directa entre momentos de inestabilidad política y la elección de perfiles de intendentes que fueran hombres políticos de cierta trayectoria designados para timonear momentos de crisis, con la certeza de que dicho mandato no sería muy extenso.

Los hombres de partido

Si bien la mayoría de los intendentes designados durante el régimen conservador eran, por lo general, hombres públicos con participación política, que llegaron a ocupar diversos cargos de relevancia local y nacional, su pertenencia social y sus círculos de sociabilidad eran acordes a los tiempos en donde la política era cosa de “notables”. La formación de modernos partidos de masas, a partir del desarrollo del socialismo y, fundamentalmente, del radicalismo, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, permitirían el ingreso a posiciones decisorias, como la de intendente municipal de Buenos Aires, de individuos provenientes de las clases medias en ascenso. Esto fue posible porque, como señaló Ferrari, a partir de la reforma electoral y el acceso del radicalismo al poder se afianzó en Argentina la “autonomización de lo político” y la formación de una “clase política” surgida de un proceso de “profesionalización”²⁹.

²⁹ Ferrari, 2008, p. 21-22.

Aun cuando no desaparecieron aquellos hombres pertenecientes a las familias patricias, su participación comenzó a mermar. Pero no solo se modificaría el perfil social sino el modo de inscripción y legitimación para acceder al cargo, que dejaría progresivamente de ser la pertenencia a los círculos elitistas de las familias patricias para comenzar a ganar peso la pertenencia y participación activa en los órganos partidarios. Como mostró Ferrari en su estudio de referencia sobre los políticos en la república radical, pese a ciertas diferencias que podían existir en los atributos valorados a la hora de seleccionar individuos para ocupar un cargo de diputado, senador o elector, todos compartían un rasgo común: “en todos los casos mediaba una afiliación: ninguno de estos políticos ocupó cargos en calidad de extrapartidario”³⁰.

Este análisis permite observar cómo en este período emerge un nuevo tipo de político, el hombre de partido o cuadro partidario, cuya legitimidad proviene de su reconocimiento a partir de afiliaciones, cargos internos y relaciones cercanas con los líderes del partido. El despliegue del cuadro partidario va de la mano con el proceso de profesionalización de la política, que hace que un elenco relativamente estable de dirigentes de partido desarrolle una carrera política a partir del pasaje por diversos cargos públicos a lo largo de su trayectoria personal. Si bien la inestabilidad institucional que se extendió desde el golpe de Estado de 1930 hasta la recuperación de la democracia en 1983 no favoreció el desarrollo de carreras políticas ininterrumpidas³¹, permitió no obstante la aparición de políticos que vivieron gran parte de su vida ligados a estructuras partidarias y a la gestión pública. Con excepción de los militares, sobre los que me detendré más adelante, la gran mayoría de los intendentes porteños posteriores a 1916 fueron hombres de partido.

Durante los gobiernos radicales de Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Marcelo T. de Alvear (1922-1928) se sucedieron seis intendencias ocupadas por cinco individuos (Joaquín Llambías, José Luis Cantilo en dos ocasiones, Juan Bartneche, Horacio Casco y Carlos Noel). Más allá de sus diferencias de profesión, que no obstante se ubicaban dentro de las tradicionales ocupaciones políticas (abogado, empresario, médico y periodista), se trataba de políticos con trayectorias diversas.

Algunos, como Cantilo y Noel, accedieron a una banca de diputados, pero ninguno de los cinco llegó al Senado. Lo que tenían en común era su pertenencia y participación en los órganos partidarios de la UCR porteña. Esto no implica que el factor partidario fuera el único atributo determinante para acceder al cargo. De hecho, como profundizaremos más adelante, el primer intendente radical fue Joaquín Llambías, un recono-

30 Ferrari, 2008, p. 259.

31 Sidicaro, 2013.

cido médico patólogo que ocupó la intendencia durante tres años, entre 1916 y 1919, pero que no desarrolló, ni antes ni después, una carrera política extensa, sino que se dedicó a su vida profesional.

Luego de su salida, Yrigoyen sí recurrió a un cuadro partidario con una dilatada trayectoria, como José Luis Cantilo, quien ocupó la intendencia entre 1919 y 1921, y luego entre 1928 y 1930. Amigo personal de Yrigoyen, había formado parte de los orígenes de la UCR y ya en 1895 accedió a su primer cargo, como diputado de la provincia de Buenos Aires, con solo 24 años. Un año más tarde, además, llegó a presidir el Comité de la Capital Federal. En 1912 fue electo diputado nacional por la Capital Federal y reelecto en 1916. Sin embargo, al asumir Yrigoyen poco tiempo después la presidencia, el líder radical lo nombró Interventor de la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó hasta llegar a la intendencia porteña, en 1919. Luego de dejar el cargo en 1921, en 1922 fue electo gobernador de la Provincia de Buenos Aires y en 1928 Yrigoyen le asignó nuevamente la intendencia de la Capital Federal, cargo que ocupó hasta el golpe de Estado de 1930. Más tarde, en 1936, fue electo diputado nacional por la Capital Federal y accedió a la presidencia de la Cámara de Diputados. Como vemos, Cantilo es el prototipo del cuadro partidario que desarrolló una carrera política profesional ocupando diversas posiciones institucionales³². Luego de que Cantilo concluyera su primera intendencia, el último año del primer gobierno de Yrigoyen el cargo fue ocupado hasta su muerte por Juan B. Barnetche (1921-1922), un dirigente de menor recorrido que su antecesor, perteneciente de todos modos al comité radical de la Capital Federal, que había participado de la revolución de 1893 como uno de los líderes de Baradero. Al acceder a la presidencia, y antes de asignarle la intendencia, Yrigoyen lo había designado miembro de la Comisión Municipal, en enero de 1917, luego de la renuncia de los miembros que habían sido nombrados antes de ser electo presidente.

Cuando Marcelo T. de Alvear sucedió a Yrigoyen en 1922, recurrió a individuos cercanos al radicalismo antipersonalista. Primero a Carlos M. Noel, sobre el que volveremos más adelante cuando hablemos de sus vínculos empresarios. Este abogado y diplomático cursó sus estudios superiores en París y a su regreso, en 1915, se afilió a la UCR. Poco después fue electo concejal por el partido de Las Conchas en 1917, al que le siguió una misión diplomática como embajador en Chile, cargo que dejó para regresar al país al ser designado intendente por Alvear en 1922. Fue uno de quienes más tiempo se mantuvo al frente del gobierno porteño durante el siglo XX, hasta que fue reemplazado en 1927. Su actuación política, de todos modos, no concluiría allí, ya que fue electo más tarde, cuando se levantó la abstención política de la UCR, diputado

32 Para una biografía exhaustiva de la vida pública de Cantilo puede consultarse Mayochi *et al.*, 1985.

nacional por la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos consecutivos (1936-1940 y 1941-1944), aunque no llegó a culminar el segundo puesto que falleció en 1941.

Noel renunció en 1927, debido a que el gobierno nacional lo envió a un Congreso internacional de urbanismo a desarrollarse en París. Ante la crítica de los socialistas por el vacío que generaría su ausencia, Alvear y el Concejo Deliberante decidieron nombrar como intendente a Horacio Casco (1927-1928), otro cuadro partidario del radicalismo porteño que hasta entonces ocupaba la presidencia del Concejo Deliberante porteño.

Luego del golpe de Estado de 1930 lógicamente los intendentes de perfil político partidario dejaron paso a otros que, aun si tuvieron una afinidad con los sectores conservadores y ocuparon cargos públicos, no lo hicieron como miembros de las estructuras partidarias como en el radicalismo. Cuando José Félix Uriburu asumió la presidencia en 1930 nombró intendente a José Guerrico, un rematador que tenía un cargo de concejal en representación de los sectores conservadores y presidía la comisión especial a cargo de la edificación del nuevo Palacio Legislativo porteño, que se inauguraría bajo su mandato, en 1931. Más tarde, el presidente Agustín P. Justo (1932-1938) recurría a Rómulo Naón, que ocupó la intendencia entre febrero y noviembre de 1932. Era un político de extensa trayectoria, que se inició en su juventud en los momentos iniciales del radicalismo, del que se distanció luego para acercarse a las fuerzas conservadoras. Antes de ser intendente había sido dos veces diputado nacional, ministro de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Figueroa Alcorta (1906-1910), y luego ministro Plenipotenciario y embajador en Estados Unidos durante la presidencia de Roque Sáenz Peña (1910-1914). A su breve paso por la intendencia lo sucedió un largo mandato de Mariano de Vedia y Mitre (1932-1938), amigo cercano de Justo, que era un académico destacado, un intelectual conservador, pero no un cuadro partidario³³.

Durante la presidencia de Roberto M. Ortiz (1938-1942) volvieron a la intendencia dos cuadros partidarios del radicalismo antipersonalista y el Partido Demócrata Progresista (PDP), ambas fuerzas de la Concordancia que apoyaba al gobierno. El primero fue Arturo Goyeneche (1939-1940), diputado nacional entre 1916 y 1922, quien llegó a presidir la Cámara de Diputados entre 1919 y 1922. Luego de ese cargo fue designado por Alvear en la Dirección General de Correos y Telégrafos, entre 1922 y 1928. Se mantuvo al margen del golpe de Estado de 1930, pero luego aceptó el ofrecimiento de Ortiz para hacerse cargo del gobierno capitalino. El segundo fue Carlos Alberto Pueyrredón (1940-1943), un político conservador, historiador y jurisconsulto de ori-

33 Una interesante reseña de la postura intelectual de de Vedia y Mitre puede consultarse en Losada, 2018.

gen radical volcado luego al Partido Demócrata Progresista, electo diputado nacional por este partido entre 1932 y 1936. Si bien mantuvo una carrera política que lo llevó a ocupar varios cargos, sus credenciales lo acercan también a aquellos intendentes conservadores pertenecientes a las familias patricias y a sus círculos de sociabilidad que abundaron a fines del siglo XIX.

La llegada del peronismo al poder modificó parcialmente el perfil de los intendentes. Durante los dos primeros gobiernos de Perón (1946-1955) hubo cuatro intendentes: Emilio Siri (1946-1949), Juan V. Debenedetti (1949-1952), Jorge Sabaté (1952-1954) y Bernardo Gago (desde 1954 hasta el golpe de Estado del año siguiente). Si bien todos tenían una relación cercana con el líder peronista, razón por la cual accedieron al cargo de intendente, en su perfil se combinaban aspectos partidarios con cualidades técnicas. Quizá los que más se acercan a un perfil de hombre de partido sean los casos de Siri y de Debenedetti, aunque en ambos casos su perfil técnico (médico el primero, ingeniero el segundo), también era un aspecto destacable, como veremos más adelante.

El primer intendente del período fue Emilio Siri. Este oriundo de Mercedes era médico de profesión y un miembro destacado del radicalismo bonaerense. Su actuación profesional le valió un reconocimiento en su ciudad, pero su carrera política se debió, fundamentalmente, a una participación activa en las estructuras partidarias de la UCR provincial. Al acceder Perón a la presidencia ya había pasado por cargos de relevancia como la intendencia de su ciudad natal y luego dos períodos de diputado nacional por la provincia de Buenos Aires (1924-1928 y 1928-1930). Su nombramiento se debió a los acuerdos que el peronismo estableció con la facción del radicalismo que le dio su apoyo³⁴.

Luego de tres años al mando de la Municipalidad, Siri fue reemplazado por el ingeniero Juan V. Debenedetti, quien tenía una cercanía personal con Perón y Evita y contaba con experiencia previa en la gestión pública. Ya había pasado por el cargo de Director General del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública durante la presidencia de Edelmiro Farrel (1944-1946) y luego, ya con Perón en la presidencia, fue nombrado subsecretario de Obras Públicas de la Nación, cargo que ocupó durante cinco años. Allí secundó al ministro de Obras Públicas Juan Pistarini, y tuvo un rol central en el manejo de la obra pública que el peronismo llevaba a cabo en diversos lugares del país. En noviembre de 1949, Siri lo nombró como secretario de Obras Públicas y Urbanismo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, y veinte días más tarde, impul-

34 Para un análisis del perfil de Siri y su paso por la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, consúltese Mas, 2021.

sado por Eva Perón, fue nombrado intendente. El cambio se debió, en buena medida, a la pérdida de apoyo al peronismo de los sectores radicales de FORJA, que llevó a un realineamiento interno. Pese a que puede ser considerado un cuadro partidario, el perfil técnico de Debenedetti, fue también una credencial valorada en momentos en que el peronismo buscaba desarrollar las obras públicas urbanas, como la construcción de barrios populares.

Luego del golpe de Estado de 1955 se abrió un período turbulento en la historia argentina, en la que los intendentes fueron en su mayoría cuadros técnicos y militares, como veremos más adelante. Recién con el retorno de la democracia, en 1983, el cargo recayó en hombres de partido. Durante la presidencia de Alfonsín (1983-1989), hubo dos intendentes: Julio César Saguier (1983-1987) y Facundo Suárez Lastra (1987-1989).

Al asumir Alfonsín, nombró intendente a Julio César Saguier, militante del radicalismo desde su juventud, que había ocupado una banca de concejal entre 1973 y 1976. Luego de su muerte en el ejercicio del cargo, el presidente designó intendente a Facundo Suárez Lastra, un joven dirigente de Franja Morada que ocupó la presidencia del Concejo Deliberante de Buenos Aires entre 1983 y 1987 y que tuvo un breve paso como secretario del Interior, antes de ser nombrado en la cabeza del poder ejecutivo porteño.

Durante sus dos presidencias, Carlos Menem (1989-1995 y 1995 hasta la autonomía de la ciudad en 1996) también recurrió a tres hombres de partido para ocupar el Palacio Municipal. El primero fue Carlos Grosso (1989-1992), un joven que dirigía desde el regreso de la democracia al PJ porteño, y que había apoyado la candidatura presidencial del riojano. Su caso, no obstante, es particular, debido a que su perfil de figura política convivía con su inserción profesional en el mundo empresarial, ya que se desempeñó como gerente de Socma entre 1978 y 1983. Luego de su paso por la intendencia, volvió a la actividad privada con breves incursiones en cargos públicos. Grosso fue sucedido por Saul Bouer (1992-1994), un dirigente justicialista de larga trayectoria, pero con un perfil más técnico que político. Y luego, el último intendente elegido por un presidente fue Jorge Domínguez (1994-1996), un dirigente peronista que había sido diputado de la Nación entre 1987 y 1991. Ocupó el cargo de intendente entre 1994 y 1996, y luego se presentó a las primeras elecciones porteñas como el candidato del PJ, pero perdió frente a Fernando de la Rúa. Sin embargo, el presidente luego lo nombró ministro de Defensa, hasta la finalización de su período presidencial en 1999.

Los técnicos

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el gobierno de las ciudades se transformó a partir de nuevos principios provenientes de las ciencias que comenzaban a plantear la necesidad de administrar las grandes urbes para acompañar un proceso de modernización³⁵. Las reformas urbanas y sociales aparecían como un anhelo de toda gran urbe, como aspiraba a ser Buenos Aires. En el mundo anglosajón se discutía, en las primeras décadas del siglo XX, el pasaje de una figura del *lord mayor* a la del *manager*, para adecuarla a las nuevas máximas que se planteaban desde las nuevas ciencias de la administración municipal. En la Capital Federal de la República Argentina los debates de Estados Unidos y Europa comenzaban a permear la forma de pensar los atributos de los intendentes. Por un lado, por la difusión de las ideas que defendían la necesidad de contar con un perfil más técnico para encarar las reformas urbanas necesarias. Por el otro, por la democratización política que hizo que, desde la ley Saénz Peña de 1912 en adelante, la política deje de ser el ámbito privilegiado de los grupos de elite y comience a incorporar a sectores de las clases medias en ascenso. En ese sentido, un nuevo perfil técnico va a comenzar a desplegarse, en paralelo y como complemento de los cuadros partidarios. Para circunscribir a quienes ostentaban como principal atributo su pericia en temas ligados al gobierno de la ciudad debemos diferenciarlos de otros que tenían formación y profesiones universitarias, pero en términos más amplios o generales. También de aquellos técnicos que ocuparon progresivamente cargos públicos en el gobierno porteño, pero que no

Durante el régimen conservador, de los quince individuos que ocuparon el Palacio Municipal, seis (Gramajo, Alcobendas, Anchorena, Pinedo, Cané y Bunge) ostentaban un título de abogado. En una proporción similar, que analizamos más adelante, se destacaron los empresarios de diversos rubros. En este panorama, casi no hubo intendentes que hayan sido nombrados en función de un conocimiento técnico sobre asuntos específicamente urbanos. Unas de las pocas excepciones fueron las de Antonio F. Crespo, que era un reconocido médico higienista, y Francisco Bollini, que era un destacado arquitecto. De todos modos, en ambos casos se trató de personalidades que lejos estaban de ser meros especialistas. Por el contrario, tuvieron un paso por diversos cargos durante el régimen conservador y formaban parte de los elencos políticos de la época.

Antonio F. Crespo nació en Entre Ríos, en 1851, en el seno de una familia aristocrática. Se recibió de médico en 1875 y, luego de unos años perfeccionándose en Europa, volvió al país e inició su carrera profesional al lado de destacados médicos higienis-

35 Gorelik, 2013; Landau, 2018.

tas, como José María Ramos Mejía y Eduardo Wilde³⁶. En poco tiempo fue nombrado miembro del Círculo Médico Argentino, y luego de la renuncia de Guillermo Rawson, Wilde lo promovió para ocupar a la titularidad de la cátedra de Higiene de la carrera de Medicina de la UBA. Este hecho motivó una crítica de una de las principales figuras médicas del momento, Emilio Coni, quien expresó “¡Qué gran sorpresa experimenté al ver eliminado al sabio maestro...para dejar vacante el puesto a un favorito del gobierno del general Roca!”³⁷.

En efecto, las credenciales de Crespo no eran solo médicas, ya que se trataba de una personalidad que pertenecía a los elencos políticos y expertos del roquismo. Su padre, Manuel Crespo, fue un importante político entrerriano, que ocupó la gobernación de Entre Ríos por un breve período en 1887. Su pertenencia a estos círculos de elite fue lo que le permitió comenzar una prometedora carrera política, al ser electo diputado por la provincia de Entre Ríos, en 1884. Poco tiempo después, en 1886, Juárez Celman designó a Wilde en el Ministerio del Interior, y de la mano de éste accedió a la Intendencia de Buenos Aires. Crespo ocupó el Palacio Municipal por un año y tres meses, entre mayo de 1887 y agosto de 1888. Luego de su paso por el gobierno capitalino, fue electo senador nacional por Entre Ríos, banca que ocupó hasta su prematura muerte en 1893, a los 41 años.

Francisco Bollini nació en la Ciudad de Buenos Aires, en 1841. Su padre, de quién heredó el mismo nombre, había participado de la defensa de la ciudad frente a Urquiza y desde entonces pertenecía a la elite política y social de la ciudad. Aun cuando su labor como arquitecto era destacada, su acceso a manejar el gobierno capitalino se debió fundamentalmente a los vínculos propios de la política porteña y nacional. Antes de acceder a administrar la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Bollini fue concejal y vicepresidente del Concejo Deliberante. A mediados de 1890 fue nombrado intendente por Juárez Celman, y luego mantenido en el cargo por Carlos Pellegrini, hasta que Luis Sáenz Peña lo desplazó por Juan José Montes de Oca en 1892. Una vez concluida su tarea en la intendencia, se desempeñó como diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires entre 1898 y 1904.

Que los pocos intendentes conservadores que podían exhibir algún conocimiento asociado al gobierno de las ciudades fueran más políticos que técnicos no debe llamar la atención, ya que aun la figura del “experto” estaba en ciernes, y quedaba por lo general reservada a ciertos especialistas contratados, como fue el célebre caso del paisajista Carlos Thays, contratado justamente por Bollini, y otros funcionarios in-

36 Para una reseña de la participación profesional de Crespo, cf. Bolan, 2019 y Álvarez, 2019.

37 Citado por González Leandri, 2006, p. 42.

corporados para llevar adelante diversas reformas específicas en el ámbito urbano, como el plano urbanístico desarrollado por el arquitecto Joseph Bouvard en 1907, por encargo de Carlos de Alvear³⁸. El intendente debía ser, más que una persona idónea profesionalmente, alguien cercano política y personalmente al presidente de la Nación y al ministro del Interior.

El pasaje a la política ampliada de las presidencias radicales de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y Alvear (1922-1928) no modificó sustancialmente este panorama. Los cinco individuos que ocuparon el cargo durante los gobiernos radicales eran, como vimos más arriba, hombres del partido. Entre ellos hubo un abogado, un empresario, un periodista y un diplomático. Quizá el que se acerca más a un perfil técnico-profesional haya sido Joaquín Llambías, un reconocido patólogo, que presidió la Asociación Médica Argentina entre 1915 y 1916. Al asumir Yrigoyen, lo nombró intendente, cargo que ocupó por tres años, entre noviembre de 1916 y el mismo mes de 1919. Luego de su salida, no ocupó a posteriori cargos públicos de relevancia, y continuó con su carrera profesional, como Profesor Titular de Anatomía Patológica en la Universidad de Buenos Aires y presidente de la Cruz Roja Argentina.

Los expertos en temas urbanos tampoco fueron privilegiados durante los gobiernos de la década del '30, en el que el puesto fue ocupado por cinco individuos, con primacía de abogados de extensa trayectoria profesional, académica y de ocupación de cargos públicos, como mencionamos más arriba. Durante los gobiernos de Pedro Ramírez (1943-1944) y Edelmiro Farrel (1944-1946), se inició un perfil de intendentes militares, sobre los que profundizaremos luego.

Los intendentes más cercanos a un perfil técnico recién ganaron espacio durante los dos primeros gobiernos de Perón. Como vimos más arriba, los dos primeros intendentes peronistas, Emilio Siri y Juan V. Debenedetti combinaban sus credenciales técnicas (médico el primero, ingeniero el segundo), con sus pertenencias partidarias. En el caso de Siri, su llegada a la intendencia se debió a los acuerdos que el peronismo estableció con la facción del radicalismo de FORJA que le dio su apoyo. Y su salida, y el reemplazo por Debenedetti se debió, en buena medida, a la pérdida de este apoyo, que llevó a un realineamiento político. En ese contexto, el perfil técnico de Debenedetti fue probablemente una credencial valorada en momentos en que el peronismo buscaba desarrollar las obras públicas urbanas, como la construcción de barrios populares.

A Debenedetti lo sucedió en el cargo un reconocido arquitecto, Jorge Sabaté. Graduado como arquitecto en 1921, a los 24 años, tuvo luego un paso como proyectista de

38 Novick, 1991.

Ferrocarriles del Estado entre 1928 y 1930, y llegó a ser presidente de la Sociedad Central de Arquitectos entre 1938 y 1941. De reconocida capacidad, sería elegido por el gobierno de Farrell, a mediados de los '40, para proyectar la primera Feria del libro de Buenos Aires y la sede de la celebración del primer aniversario de la revolución de 1943. A partir de entonces entabló una relación estrecha con Perón y con Evita, y con el primero ya en la presidencia fue encargado de realizar diversos proyectos como hoteles, ferias, parques y sedes de exposiciones³⁹. Además, fue asesor honorario de la Fundación Eva Perón (Gutiérrez, 2009). Como señala Ballent, al asumir como intendente en 1952, Sabaté manifestó que “la actual será una intendencia técnica”⁴⁰. En efecto, como recuerda la autora, Sabaté no buscó desarrollar una voz política propia ni una trayectoria en cargos públicos a partir de su reconocimiento profesional, sino que se erigió, en su paso por la intendencia, como una figura subordinada al poder central, que realizaba los anuncios municipales acompañado por el presidente.

Luego del golpe de Estado de 1955, los arquitectos volvieron a ocupar la jefatura ejecutiva de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. La autoproclamada Revolución Libertadora (1955-1958) eligió a Miguel A. Madero (1955-1956), que fue sucedido por otro arquitecto, Luis María de la Torre Campos (1956-1957), perteneciente a las familias aristocráticas porteñas y uno de los titulares del estudio Sánchez, Lago y de la Torre, que desarrolló una intensa actividad en las décadas del '20 y del '30 del siglo pasado, y que dejó su impronta en la ciudad con la construcción del icónico edificio Kavanagh, inaugurado en 1936. Luego de un breve paso del militar Ernesto Florit (entre septiembre de 1957 y mayo de 1958), fueron otra vez elegidos arquitectos para ocupar el cargo.

Durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) el intendente fue Hernán Giralta (1958-1962), también arquitecto y amigo muy cercano del presidente. Luego, en la presidencia de José María Guido (1962-1963), el cargo fue para Alberto Prebisch (1962-1963), un destacado arquitecto precursor de la arquitectura moderna en Argentina que realizó obras emblemáticas de la identidad porteña, como la plaza de la República, el obelisco de Buenos Aires y el Teatro Gran Rex. Prebisch fue, además, Decano interventor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA en dos oportunidades y presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes, pero no ocupó cargos políticos electivos.

La dictadura instaurada en 1966 priorizó, como veremos más adelante, a militares para ocupar la intendencia. Y lo mismo ocurrió en el tercer peronismo, en el que se

39 Santos, 2018; Ballent, 2009.

40 Ballent, 2009, p. 243.

destacó la intendencia de un militar, José Embrioni (1973-1976), y en la dictadura de 1976-1983, en la que se desempeñó en el cargo Osvaldo Cacciatore (1976-1982).

Como vemos, si bien no constituye el perfil más privilegiado, puede observarse una mayor presencia de intendentes con un perfil técnico a partir del progresivo avance del siglo XX. Y si bien están repartidos en los diferentes gobiernos, hay una tendencia a ser privilegiados más en los períodos peronistas, desarrollistas y en algunos militares. Por el contrario, escasean en los gobiernos radicales, más proclives como hemos visto en ubicar allí a hombres del partido con extensas trayectorias políticas y cercanos al presidente de turno.

Los empresarios

Entre quienes ocuparon el cargo de intendente ha habido también diversos individuos que llegaron desde posiciones empresariales, muchas veces vinculadas a firmas ligadas al desarrollo inmobiliario y urbano. Si bien no han sido mayoría, en comparación con los cuadros partidarios, los militares o los técnicos, hubo casos de este tipo en diversos momentos históricos.

El primer intendente que contaba con un perfil empresarial fue Francisco Seeber, que ocupó la intendencia entre mayo de 1889 y junio de 1890. Al momento de ser designado intendente, Seeber era un importante empresario de la construcción, dueño de la empresa Las Catalinas, que había creado en 1872, y con la que se quedó con la obra de nivelación de los Muelles de las Catalinas, en el norte de la ciudad. Con la tierra extraída de esa zona, rellenó los terrenos de la zona noroeste de la ciudad y fundó Villa Las Catalinas, en 1887, el origen del barrio de Villa Urquiza. Su perfil era el de un empresario ligado a la clase política del momento. En efecto, luego de fundar el barrio fue designado presidente del ferrocarril del Oeste, en 1887, y previamente había sido diputado provincial y vicepresidente de la Municipalidad de Buenos Aires, antes de la federalización en 1880. Además, durante su juventud había tenido una participación militar en el primer batallón de las Guardias Nacionales de Buenos Aires durante las batallas de Cepeda y de Pavón. En este sentido, como vemos, el accionar empresario era un aspecto más, que acompañaba su inserción en los círculos de sociabilidad de las elites sociales y políticas porteñas, atributo que compartía con el resto de quienes fueron intendentes durante el orden conservador.

Pocos años después que Seeber, la intendencia fue ocupada por Adolfo J. Bullrich (1898-1902), otro empresario reconocido, también perteneciente a los círculos privilegiados de Buenos Aires. En este caso, se trataba del propietario de la Casa de Remates Bullrich y Cía., una firma fundada en 1867, dedicada al remate de ganado y

de propiedades tanto rurales como urbanas⁴¹. Al igual que Seeber, también había pasado unos años estudiando en Europa y a su regreso había tenido un pasado de enrolamiento en el ejército para participar en la Batalla de Pavón. El vínculo con las clases políticas de la época le permitió un rápido crecimiento. En la década del 1870, la fiebre amarilla que azotó la ciudad le permitió realizar un negocio con los remates asociados a los loteos de los nuevos barrios del norte donde se mudaban las clases altas de la ciudad. Una década más tarde, la denominada “Campaña del desierto” potenciaría su vínculo con las autoridades políticas del roquismo, puesto que buena parte de las más de seis millones de hectáreas anexadas al territorio nacional fueron rematadas por su empresa.

La historia de vínculos entre hombres de negocios cercanos al poder roquista continuó con la designación, pocos años más tarde, de Carlos T. de Alvear (1907-1908), hijo del primer intendente de la Buenos Aires federalizada, Torcuato de Alvear, y hermano de Marcelo T. de Alvear, quien llegara a la presidencia pocos años después. En este caso, sus negocios eran principalmente agrícola-ganaderos, en campos obtenidos, como tantos otros miembros de los elencos políticos de la época, luego de posesión de los terrenos sustraídos a los indígenas luego de la campaña militar, de la que participó bajo las órdenes del general Roca. El perfil de Alvear, no obstante, fue también el de un hombre político que tuvo una extensa carrera de cargos públicos. Carlos T. de Alvear fue sucedido por Manuel Güiraldes (1908-1910), otro intendente de perfil social similar. Proveniente de una familia tradicional, dueña de las tierras de lo que sería San Antonio de Areco, fue un hacendado perteneciente a los círculos políticos y sociales de la elite porteña. Antes de ocupar la intendencia municipal fue senador nacional por la Provincia de Buenos Aires y presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Los intendentes de los gobiernos radicales fueron, en su mayoría, cuadros partidarios, como ya hemos señalado. Solo uno de los seis intendentes radicales, Carlos M. Noel (1922-1927), puede ser clasificado dentro de un perfil empresarial. En este caso, ya no se trataba, como en el período conservador, de figuras asociadas a negocios agrícola-ganaderos, como los intendentes pertenecientes a las familias tradicionales que abundaron por entonces, sino al rubro alimenticio. La familia Noel era propietaria de la marca de dulces y chocolates Noel, fundada por su abuelo Carlos Noel en 1847. Su perfil industrial lo llevó a ser elegido presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), en 1916. Claro que, como otros intendentes de perfil empresarial, esta no era su única faceta para acceder al cargo. Por el contrario, se trataba de un afiliado a la UCR, que antes de acceder a la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires había sido

41 Zubizarreta, 2019.

concejal del Municipio de las Conchas (hoy ocupado por los municipios de San Fernando y Tigre), y embajador argentino en Chile. Incluso su vida política continuó al dejar el poder ejecutivo porteño, ya que accedió a una banca de diputado nacional por la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos consecutivos, desde 1936 a 1944, y murió durante el segundo mandato, en 1941.

Luego del golpe de Estado de 1930, el presidente de facto José Félix Uriburu (1930-1932) nombró en el cargo de intendente a José Guerrico (1930-1932). Su perfil resumía bien el carácter reaccionario del nuevo gobierno, ya que se trató del retorno a la intendencia de un individuo con un perfil similar a aquellos empresarios pertenecientes a las clases altas porteñas, en este caso ligado a familias terratenientes y a los negocios inmobiliarios, también a partir de las actividades de remates. El vínculo con aquellos intendentes conservadores en este caso era, además, personal y directo. Guerrico se inició como rematador acompañando a Adolfo Bullrich, de quien se independizó en 1888. Como en los otros casos, además de su perfil empresario era un político ligado a los sectores conservadores, que al momento de consumarse el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen se desempeñaba como concejal.

Desde el gobierno de Agustín P. Justo en adelante, no hubo ya intendentes con un perfil empresarial. Como describimos en los otros apartados, en los gobiernos democráticos y militares que se sucedieron hasta la autonomía porteña de 1996, los intendentes fueron principalmente cuadros partidarios, técnicos y militares. Mauricio Macri fue el primer Jefe de Gobierno electo cuyo perfil lo emparentaba a estos viejos antecedentes de figuras de las clases altas ligadas al mundo empresarial.

Los militares

En su análisis sobre el siglo XX argentino, Ricardo Sidicaro (2013) caracteriza al régimen que gobernó al país entre 1930 y 1983 como una “república militar”, en la que “si bien existieron etapas en las que las Fuerzas Armadas no gobernaron directamente, se trató de experiencias de poder originadas en golpes militares y clausuradas mediante iguales procedimientos”⁴². Durante las cinco décadas que separan el primer golpe de Estado, en 1930 y la última recuperación democrática, en 1983, la presencia de los militares en la vida política argentina tuvo una centralidad indiscutible. En los distintos gobiernos de facto los militares ocuparon diversas posiciones en los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, complementando su presencia con la de funcionarios civiles. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, el perfil de intendentes militares se inició con el régimen conservador y se extendió intermitentemente hasta la finalización de la última dictadura militar.

42 Sidicaro, 2013, p. 1.

Los primeros intendentes porteños con antecedentes militares fueron algunos de los hombres que ocuparon el cargo durante los gobiernos conservadores, aunque este no fue su rasgo más saliente. De los quince individuos que ocuparon la intendencia, solo tres tenían antecedentes castrenses: los ya mencionados Francisco Seeber (1889-1890), Adolfo Bullrich (1898-1902) y Carlos T. de Alvear (1907-1908). Sin embargo, en los tres casos no fueron estos atributos los que los llevaron a la intendencia, sino sus vínculos sociales y políticos con las clases gobernantes, y sus antecedentes como grandes empresarios o comerciantes, como mencionamos más arriba. En efecto, durante el régimen conservador las credenciales militares no fueron las más relevantes a la hora de elegir el intendente capitalino. Tampoco hubo presencia de militares al frente de la intendencia de Buenos Aires luego del golpe de Estado de 1930, ni en los gobiernos de la “década infame” que le siguió. Tanto en las presidencias de José F. Uriburu (1930-1932) como de Agustín P. Justo (1932-1936) se nombró a intendentes civiles: José Guerrico (1930-1932), Rómulo Naón (entre febrero y noviembre de 1932), Mariano de Vedia y Mitre (1932-1938), Arturo Goyeneche (1938-1940) y Carlos Alberto Pueyrredón (1940-1943).

En consecuencia, la primera presencia estrictamente militar en la intendencia porteña se materializó luego del golpe de Estado de 1943, cuando el presidente Pedro Ramírez (1943-1944) nombró al Basilio Pertiné (1943-1944), que se mantuvo al mando de la intendencia por diez meses y que luego, cuando renunció, fue reemplazado por César Caccia (1944-1946), que se mantuvo en el puesto por un poco más de dos años, hasta la finalización de la presidencia de Edelmiro Farrel en 1946. A diferencia de los intendentes nombrado más arriba, en el caso de Pertiné y de Caccia los atributos militares fueron vitales para acceder al cargo. El primero tuvo una carrera militar de más de cuatro décadas. Antes de acceder a este cargo, sin embargo, ya contaba con varios antecedentes de importantes cargos políticos durante los gobiernos de Uriburu y Justo, en la década del '30. Caccia, por su parte, había alcanzado el grado de teniente coronel.

Pese a tener una amistad con Perón, que en varias ocasiones ponderó su trabajo al frente de la Intendencia cuando estaba a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, no mantuvo a Caccia en el cargo al acceder a la presidencia. En su lugar, eligió a intendentes sin un perfil militar, que ya hemos mencionado más arriba. Luego de la autodenominada Revolución Libertadora, que derrocó a Perón en 1955, se sucedieron tres cortos mandatos al frente del gobierno municipal. Los dos primeros fueron ocupados por arquitectos que ya mencionamos: Luis A. Madero y Luis María de la Torre Campos. El último de los intendentes de este período, Ernesto Florit, sí fue un militar con una extensa trayectoria. Como en el caso de otros militares, su corto paso

por la intendencia, que duró apenas siete meses hasta la asunción de Arturo Frondizi como presidente en 1958, fue a una edad avanzada y constituyó el último peldaño de su carrera, ya que luego de ello paso a retiro con el grado de General de Brigada, en 1958, a los 69 años.

Durante la dictadura de 1966-1973, los sucesivos presidentes de facto recurrieron a diversos militares para ocupar la intendencia de la Capital Federal. Los dos hombres que ocuparon el palacio municipal durante las presidencias de Juan Carlos Onganía (1966-1970) y Roberto Levingston (1970-1971) fueron militares: Eugenio Schettini (1966-1967) y Manuel Iricibar (1967-1971). Solo hacia el final de este proceso, cuando asumió Alejandro Lanusse (1971-1973), se optó por un civil, el contador Saturnino Montero Ruiz (1971-1973), al mando del gobierno capitalino.

Eugenio Schettini fue el primer intendente nombrado por Onganía, en 1966. Tenía el grado de coronel y lo unía con el presidente una amistad de toda la vida, que se remontaba a los años de del colegio militar, donde compartieron la misma camada. Luego de una extensa carrera militar, fue pasado a retiro en 1962. Según su versión, que brindó en una entrevista al historiador Robert Potash, fue una sorpresa recibir el ofrecimiento de Onganía, y al principio no quería aceptar⁴³. Lo hizo por amistad y lealtad política, pero duró poco más de un año, y renunció luego de internas dentro del gobierno municipal, y se retiró de la actividad política para dedicarse a la vida familiar. En su lugar fue nombrado otro militar amigo íntimo de Onganía, el general de brigada retirado Manuel Iricibar, al que Schettini definía como “el hijo político del General”. Según Schettini, fue el mismo Iricibar el que le propuso a Onganía ocupar el cargo, luego de regresar de una larga estadía en Estados Unidos, como representante argentino ante la Junta Interamericana de Defensa⁴⁴. Iricibar se mantuvo al frente de la intendencia por dos años, hasta que en medio de una ola de renunciadas en el último tramo del gobierno de Levingston fue sustituido por el general de brigada Tomás Caballero, quien había ocupado brevemente la intervención de la provincia de Mendoza durante el gobierno de Onganía. Su paso fue efímero: duró menos de un mes, hasta ser destituido luego de la asunción de Lanusse, el 26 de marzo de 1971. A diferencia de algunos de sus predecesores, como Schettini, que se retiraron de la función pública luego de su paso por la intendencia, Caballero sería designado presidente de Ferrocarriles Argentinos durante la dictadura militar de 1976.

A diferencia de sus dos primeras presidencias, en las que no designó ningún militar al frente de la intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, en su regreso al poder el peronismo de la década del '70 sí nombró un intendente de origen castrense. Fue José

43 Potash, 1989.

44 “Los negocios del General Iricibar y el desprecio por los argentinos”, *Revista de la CGT*, 9 de enero de 1969.

Embrioni (1973-1976), un general de división retirado de 67 años, que había tenido diversos cargos políticos entre 1946 y 1955. Al asumir sus funciones, Embrioni aclaraba la importancia que tenía, para él, su vínculo cercano con el líder del peronismo. “Con el señor Teniente General (Perón), me une una amistad de 30 años, y yo necesitaba previamente saber su forma de pensar sobre el particular”, declaraba en una entrevista televisiva, al día de su asunción en 1973⁴⁵.

La dictadura de 1976-1983 también recurrió a militares para ocupar la cabeza del departamento ejecutivo de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Durante este período la historia porteña quedó marcada por la presencia del brigadier Osvaldo Cacciatore, que ocupó la intendencia de la Capital Federal durante casi seis años: asumió el 2 de abril de 1976, pocos días después del golpe de Estado y permaneció hasta el último tramo de la dictadura, cuando fue reemplazado por Guillermo del Cioppo, el 31 de marzo de 1982, bajo la presidencia de Leopoldo Fortunato Galtieri (1981-1982). Su estabilidad al mando de la intendencia de la ciudad, sumada la clara orientación de reforma urbana autoritaria que llevó a cabo, hizo que sea uno de los nombres más recordados entre los intendentes porteños. Luego de la recuperación democrática, aspiró a dar el salto a la arena política partidaria, dentro de la Unión del Centro Democrático (UCEDÉ), primero, y con su propio partido (Acción Institucional) después. Fue candidato a diputado, en las elecciones de 1993, 1997 y 1999, pero en ninguna logró acceder a una banca.

A partir de esta descripción, es posible extraer algunas reflexiones sobre el reclutamiento de los militares al frente de la intendencia. La primera es la relevancia que la presencia de militares suponía en términos de distribución de los cargos públicos bajo los gobiernos de facto. En su trabajo sobre los intendentes bonaerenses durante la dictadura de 1976-1983, Canelo (2021) plantea que la selección de militares, y no civiles, era un indicio de la importancia que el régimen le otorgaba a ciertos municipios por sobre otros. Es por ello que mientras que en el interior de la provincia hubo intendentes civiles, en el Gran Buenos Aires fue mayoritaria la presencia de militares. Este análisis permite intuir que algo similar puede haber ocurrido en el caso de la Capital Federal. La elección de militares obedecía, en general, a poner a individuos que eran parte de un primer círculo de hombres cercanos al poder central. La segunda es que en muchos casos parece haberse privilegiado la cercanía con el presidente, en términos de confianza y de amistad, por sobre otros aspectos, como los antecedentes de la carrera militar o su paso por cargos similares. La gran mayoría de los militares

45 José Embrioni entrevistado en Canal 13 por Roberto Maidana. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wehOOuCGxYU>.

que accedieron a la intendencia no contaba con ningún antecedente previo en materia de gestión local, pero fueron ubicados allí por ser considerados leales y fieles al presidente de turno. La tercera, que se deriva de esto, es que en algunos casos se expresaba una tensión entre una jerarquía castrense y una jerarquía política. Este fue el caso, por ejemplo, de Eugenio Schettini, quien reconoció la tensión que le generó, siendo coronel, los pedidos que le hacían los generales. Aunque, como reconoció en una entrevista, ser intendente “era un cargo que no era dentro del Ejército ni nada”, se establecía cierta incomodidad en la decisión, porque “cómo los generales iban a pedirle tal cosa al coronel y el coronel les decía que no”⁴⁶.

A modo de cierre

El recorrido que acabamos de transitar permite establecer algunas conclusiones provisionarias, que pueden dar lugar a nuevas indagaciones. Pese a sus diferencias, hay algunos elementos comunes entre todos los intendentes. Además de que fueron todos hombres, puesto que ninguna mujer llegó a administrar la Capital Federal, se trataba de personas de confianza de los presidentes que los nombraron, aspecto que en algunos casos se sumó a la necesidad de establecer ciertos equilibrios dentro de las coaliciones gobernantes.

No obstante, esto puede ser considerado como una cualidad necesaria pero no suficiente. El análisis expuesto, a partir de la tipología construida y su despliegue en los distintos momentos históricos y las diversas fuerzas políticas nos permite hacernos una idea de cómo se sucedieron los principales atributos de los intendentes de la Ciudad de Buenos Aires.

En primer lugar, se constata una mayor presencia de pertenencia de clases altas entre los primeros intendentes. Lógicamente, con el pasaje del siglo XIX al XX, y la apertura social y política que entonces se expresa, esta presencia se diluye, y en contraposición van ganando un mayor espacio las clases medias en ascenso. Sin embargo, como hemos visto, esto no supuso una total desconexión de los sectores más acomodados, puesto que aún bajo gobiernos democráticos en la primera parte del siglo XX la presencia de intendentes provenientes de estos sectores sigue siendo una presencia que, aunque menor, no desaparece del todo.

En segundo lugar, el siglo XX incorpora progresivamente la presencia de intendentes que son, antes que nada, hombres de partido o cuadros partidarios. Este tipo de perfil se inaugura con el proceso de profesionalización política en las primeras décadas del siglo XX, se impone con fuerza bajo los dos primeros gobiernos radicales y se sostiene, con las intermitencias del caso para los períodos en los que se interrumpen los go-

46 Potash, 1989, p. 16.

biernos constitucionales, durante todo el siglo XX. Una comparación entre el radicalismo y el peronismo nos permitió observar que son los primeros los más proclives a ubicar a hombres de partido en la intendencia municipal, mientras que los segundos han elegido perfiles más heterogéneos.

En tercer lugar, la presencia de cuadros técnicos ha seguido un derrotero particular. Como hemos visto, desde el régimen conservador hasta el primer peronismo las credenciales técnicas no eran las más valoradas a la hora de designar al intendente municipal. Aun cuando algunos contaran con un reconocimiento profesional, éste estaba por detrás de la pertenencia de clase o partidaria. Recién con los dos primeros gobiernos de Perón, en momentos en que comienza a desarrollarse una visión modernizadora y planificadora, comienzan a ganar lugares profesionales ligados al desarrollo urbano, en particular ingenieros y arquitectos⁴⁷. La presencia de arquitectos, además, se expresa también como vimos en las décadas siguientes, fundamentalmente bajo los gobiernos posteriores al golpe de Estado contra Perón, y hasta la presidencia de Guido.

En cuarto lugar, la presencia de empresarios en la intendencia ha sido más bien errática. Si bien a lo largo de la historia de la ciudad ha habido intendentes empresarios, no han sido sin embargo los perfiles más recurrentes. Es cierto que desde finales del siglo XIX ha habido gobernantes capitalinos que eran empresarios ligados a negocios urbanos, principalmente ligados a remates muebles e inmuebles. Pero este perfil tuvo su presencia relativa en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, pero ha sido dejado de lado por otros con el correr de los años.

En quinto lugar, una situación inversa puede plantearse en relación a los perfiles militares. Como hemos visto, hasta el primer golpe de Estado, en 1930, algunos intendentes poseían algún grado de participación militar previa, pero esto no era lo que los ubicaba al frente de la municipalidad. Incluso luego de dicho golpe se nombraron intendentes civiles. Por lo tanto, recién a partir de 1943 los militares comenzaron a incursionar con mayor asiduidad en la intendencia municipal, aunque tampoco fue una constante que en toda dictadura se impusieran intendentes militares, ya que en algunos casos se recurrió a civiles, bajo la idea de incorporar cuadros técnicos, especialmente arquitectos. Sin embargo, es cierto que los militares han sido quienes más tiempo ocuparon la Municipalidad bajo gobiernos de facto.

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2024

Fecha de aprobación: 23 de agosto de 2024

47 Ballent, 1993.

Bibliografía

Aelo, O. (2004). Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951. *Desarrollo Económico*, 44 (173), 85-108.

Agulhon, M. (1992). La sociabilidad como categoría histórica. En AAVV, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago de Chile: Fundación Mario Góngora.

Álvarez, A. (1999). Resignificando los conceptos de la higiene: el surgimiento de una autoridad sanitaria en el Buenos Aires de los años '80. *História, Ciências, Saúde, Manguinhos*, VI (2), 293-314.

Ballent, A. (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: UNQ-Prometeo.

Ballent, A. (1993). Los arquitectos y el peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1945-1955. *Documento n.º 41 del IAA*.

Barovero, D. (2021). José Luis Cantilo, el dos veces intendente, en *La Prensa*, 25 de julio de 2021.

Bolan, E. (2019). Antonio Crespo. Mucho más que el nombre de un barrio. En *Por los barrios narrando. Apuntes históricos de los barrios porteños*. Disponible en: <https://porlosbarriosnarrando.blogspot.com/2019/12/antonio-crespo-mucho-mas-que-el-nombre.html>

Botana, Natalio (1977). *El orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel : multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 14 (1), 3-26.

Bustillo, J. M. (1970). *Joaquín S. Anchorena. Su personalidad y actuación*. Buenos Aires: Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Campomar, B. y Suárez A. (2014). El camino hacia el poder. Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983-2011). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59 (222), 369-390.

Campos, H. (2022). Estructura de capital político de los intendentes de una provincia argentina. El caso de Santiago del Estero, 2006-2018. *Estudios Políticos* 64, 77-94.

Canelo, P. (2021). "Una nueva clase dirigente". Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, XXV (71), 195-212.

Canelo, P. (2013a), Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti"*, 11, 323-341.

Canelo, P. (2013b). El gobierno del "Proceso" en el nivel provincial. Reclutamiento, rol y carreras políticas de los interventores y gobernadores de la última dictadura militar argentina (1976-1983). Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Canelo, P. (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983, 1989. *Polhis - Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 7, 140-153.

Canelo, P. y Castellani, A. y Gentile, J. (2018). Articulación entre elites económicas y elites políticas en el gabinete nacional de Mauricio Macri (2015-2018). En García Delgado, D. R., Ruiz del Ferrier, M. C. y Anchorena, B. de (comps.). *Elites y captura del estado: control y regulación en el neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Sede Académica Argentina.

Canelo, P. y Kryskowski, J. P. (2021). "Una nueva clase dirigente". Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. *Iconos*, XXV (71), 195-212.

Cantón, D. (1964). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo económico*, 4 (13), 21-48.

Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1, 36-46.

De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.

Donatello, L. M. y Levita, G. (2017). ¿Renovación de las elites o renovación de las élites políticas? Los diputados outsiders en los países del Mercosur (2003-2015). *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16 (2), 45-64.

Donatello, L. M. y Obradovich, G. (2020). Los titulares de las carteras de Industria en la Argentina y Brasil, en las experiencias kirchnerista y del PT. Enraizamiento, autonomía y experticia. *Revista Miríada*, 12 (16), 55-75.

Dubar, C. (1998). Trajectoires sociales et formes identitaires : clarifications conceptuelles et méthodologiques. *Sociétés contemporaines*, 29, 73-85.

Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones. *Revista Antiteses*, 3 (5), 529-550.

Ferrari, Marcela (2008). *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.

García Haymes, Mateo (2011). La familia Bunge: modernos y segundones en las clases altas porteñas del '900. III Jornadas Nacionales de Historia Social, 11, 12 y 13 de mayo de 2011, La Falda, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9764/ev.9764.pdf

Gené, M. (2019). Ministerios políticos del gabinete nacional: perfiles y puertas de entrada de sus elites en democracia. En P. Canelo, y M. Heredia (comps.). *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites*. San Martín, Argentina: Unsam Edita.

Gessaghi, V., Landau, M. y Luci, F. (2020). Clase alta, empresa y función pública en Argentina. *Revista mexicana de sociología*, 82 (2), 403-428.

Giorgi, G. (2014). Ministros y ministerios de la Nación: Un aporte prosopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011). *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico*, 74 (41), 103-139.

González Leandri, R. (2006). La consolidación de una inteligencia médico profesional en Argentina: 1880-1900. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 7 (1), 36-78.

Gutiérrez, R. (Ed.) (2009). *Jorge Sabaté. Arquitectura para la justicia social*. Buenos Aires: CEDODAL-Instituto de Investigaciones históricas Eva Perón.

Heredia, M., Gené, M. y Perelmiter, L. (2012). Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional. *Polhis*, 5 (9), 284-290.

Heredia, M. y Gené, M. (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio-historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009). *El príncipe* 2 (3), 109-135.

Landau, M. (2018). *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires: Prometeo.

Landau, M. (2014). Representación y profesión política en Buenos Aires: la figura del concejal durante el siglo XX. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 41(74), 141-167.

Lascurain, M. C. (2023). *¿Democratización de las elites? Presidentes, vicepresidentes y gobernadores argentinos entre 1983 y 2015*. Buenos Aires: Observatorio de las Elites de FLACSO Argentina, Colección Documentos de Investigación, N°1.

Lascurain, M. C. (2018). Acerca de las elites gubernamentales subnacionales. Perfiles Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII (233), 307-332.

Levene, R. (1941). *Juan José Montes de Oca. Fundador de la Cátedra de Introducción al Derecho*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Levita, G. (2017). ¿De patricios a plebeyos?: Sociología de las élites políticas: el Senado y los senadores argentinos en la primera década del siglo XXI. *Estudios Políticos*, 51(12), 13-35.

Lodola, G. (2015). Reclutamiento político y orígenes sociales de los gobernadores argentinos. En Mauro, S., Paratz, M. y Ortiz de Rozas, V. (comps.), *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires: CEAP-Honorable Senado de la Nación.

Losada, L. (2018). Soberanía y libertad. Balances y diagnósticos de Mariano de Vedia y Mitre sobre el liberalismo (Argentina, 1920-1950). *Anuario IEHS*, 33 (2), 39-60.

Losada, L. (2016). Elites sociales y elites políticas en la Argentina. Buenos Aires, 1880-1930. *Colombia internacional* 37, 217-241.

Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mas, R. (2021). *El peronismo en la ciudad de Buenos Aires: la intendencia de Emilio P. Siri (1946-1949)* (tesis de maestría en Ciencia Política). EIDAES, UNSAM, Buenos Aires.

Mayochi, E., Luna, F. y Petit de Murat, U. (1985). *Tres intendentes de Buenos Aires: Joaquín Samuel de Anchorena, José Luis Cantilo, Mariano de Vedia y Mitre*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Mellado, M. V. (2008). Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo XX. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 10, 47-61.

Persello, A. V. (2004). *El Partido Radical. Gobierno y oposición. 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Potash, R. (1989). Eugenio Schettini oral history with Robert A. Potash: transcript and questions, 1989. En *Robert A. Potash Papers (FS 020) Special Collections and University Archives*, University of Massachusetts: Amherst Libraries.

Santos, T. (2018). Jorge Sabaté: Creador de grandes escenarios para grandes acontecimientos. Ponencia presentada en el VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018). UMET, Buenos Aires, 29 al 31 de agosto.

Sidicaro, R. (2013). Breves consideraciones sociológicas sobre la transición a la democracia argentina (1983-2013). *Cuestiones de Sociología*, 9, 1-9.

Sidicaro, R. (2008). Las elites políticas peronistas y la democracia (1946-1955). *Estudios Sociales*, 35, 145-167.

Stone, L. (1971). Prosopography. *Daedalus*, 100 (1), 46-79.

Teran, O. (2008). Lección 4. El 80. Miguel Cané. En *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Varetto, C. y Rotman, S. (2017). Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1983-2015. *Política. Revista de Ciencia Política*, 55 (1), 65-98.

Vommaro, G. y Gené, M. (comps.) (2018). Las élites políticas en el Sur Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile. Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Zubizarreta, I. (2019). Historia de la casa de remates Bullrich (1867-1978). Orígenes y desarrollo de una empresa familiar. Buenos Aires: el Elefante Blanco